

HOMENAJE POPULAR A UN RENTERIANO: XABIER OLASKOAGA LASA

RAFA BANDRES

NOS costará acostumbrarnos a presenciar cualquier actividad tradicional sin escuchar el euskara claro, sencillo y meloso de Xabier, anunciándonos dicha actividad. El dice que lo deja; pero nosotros sabemos que siempre estará cerca. La verdad es que nos costará, como a él le costará dejarlo todo; por eso será mejor decir que quiere dejar en parte su dedicación de toda una vida por la mejora y el mantenimiento de nuestras tradiciones: teatro vasco, Olentzero, Coros de Santa Agueda, bertsolaris en Magdalenas, Xenpelar Saria, Otxotes, coros, Banda de Música, «Los Xey» y un largo etcétera.

Xabier se casó con la oñatiarra María Urtaza y tienen un hijo, médico, Francisco Xabier.

Creemos que es mejor hacer un repaso a su historial sin extendernos en apreciaciones.

De padre renteriano y de madre de Lazkao, Xabier nació en la casa donde actualmente vive (en el número 2 de la calle Santa María), un 8 de julio de 1918.

Acude a la escuela de las Hijas de la Cruz hasta los ocho años, pasando a las Escuelas Públicas de Viteri, con el maestro don Miguel Irastorza, hasta los 14 años. Xabier fue uno de los que propusieron dar el nombre de este gran maestro al actual Colegio Público de la calle Miguel Zabaleta.

Aprendió solfeo con José María Iraola, Julián Lavilla y Pedro Indaberea. Cantó con el Coro Infantil de Tolare Berri, de Zamalbide, hasta pasar a los 14 años al Coro Parroquial, siendo organista de la Parroquia Bernardo Aurkia, recientemente fallecido en Cambo (Iparralde).

La guerra le sorprende con 18 años recién cumplidos, transcurre toda ella en el Batallón Itxarkundia. Fue hecho prisionero y estuvo en el Batallón de Trabajadores hasta 1940, que vino al txoko con un permiso, regresando otra vez en septiembre del 41 hasta 1944.

Fue uno de los que formaron la Agrupación Musical XEY, que luego pasó a llamarse «Los Xey». En septiembre del 41, al tener que regresar al Batallón disciplinario, fue sustituido por su hermano Sabin.

Desde 1944, al ser puesto en libertad, trabajó hasta su jubilación en el Banco Guipuzcoano.

Dirigió el Otxote Jubaola, el sexteto de la Congregación de Los Luises, el Coro de la Empresa Paisa y el Coro Pakezaleak.

Formó parte, como consumado actor, del Grupo de Teatro Vasco Errenderiko Jel Batzokia, del Cuadro Artístico Parroquial y del Grupo de Teatro Vasco de Ereintza Elkartea.

Ha cantado en los coros Easo, Santa Cecilia, Orfeón Renteriano, Lartaun y Coral Usandizaga, así como en el Otxote OARSO.

Ha trabajado con gran ilusión en la formación de las Tamborras de Los Luises (gran discípulo suyo fue Josetxo Ule, creador y director de la Tamborrada de la AA.VV. de Alaberga), en los Coros de Santa Agueda—que fueron los primeros que dejaron celebrar después de la guerra, en 1964—, teniendo que cantarse bertsos escritos por él y enviados con la traducción en castellano al CAT y al Gobierno Civil. Hizo de koplari Ozteta.

Participó activamente en la Comisión de los Actos del Centenario del fallecimiento de Francisco Petrirena «Xenpelar» en diciembre de 1969, junto con Antonio Valverde «Ayalde», Andoni Corta «Añarbe», Bittor Idiazábal, Boni Otegui, Luis Busselo Beteta y otros...

En 1971, y respetando una iniciativa de Antonio Valverde «Ayalde» (fallecido el año anterior), se celebró el «I Xenpelar Saria» para bertsolaris noveles menores de 20 años. Esta iniciativa ha sido recogida por Ereintza Elkartea, colaborando estos últimos años, además de Xabier, Antton Cazabon, Peio Otegui, Sabin Irastorza y David Gomara.

Ha colaborado y presentado durante 25 años el Concurso de Villancicos que organiza la Sociedad Ereintza.

Participó de una forma activa durante algunos años en las primeras Cabalgatas de Reyes (también iniciativa de Ereintza).

Nos costará olvidar a muchos renterianos el pregón de las Magdalenas de 1958, siendo presidente de la Comisión de Cultura don Juan Hernández Juárez.

Ha colaborado con el Ayuntamiento y con Ereintza en actividades organizadas en Magdalenas: bertsolaris, baile a lo suelto, etcétera.

Ha sido miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Cultura Musical durante diez años, y de la del Club Deportivo Touring durante dos.

Colabora con esta *Revista OARSO* con comentarios populares en euskara.

Ha puesto letras a cantos navideños y religiosos. Ha cantado bertsos en el programa que por fiestas dedica Radio San Sebastián a los renterianos ausentes.

Colaboró con los maestros compositores Lavilla (padre e hijo), Jon Oñativia, Guillermo Lazcano y David Telletxea. Con Telletxea compuso, entre otras obras, el Himno a María Magdalena, estrenado el 21 de julio de 1986 en la Basilica de la Magdalena. Con Lavilla compuso el Himno a la renteriana Sociedad Alkartasuna. Ha cantado con la Coral Andra Mari, especialmente como bertsolari, en la obra «Defenditukodet».

Colaboró con los grupos de dantza vasca Oikari y Goizaldi, de Donostia.

Muchas cosas habrán quedado sin mencionar; pero todas estuvieron incluidas en el homenaje que le ofrecieron conjuntamente la Sociedad Ereintza y el Ayuntamiento de Rentería el día 5 de febrero (Domingo de Carnaval) del presente año.

Fue un merecido homenaje a un herrikoseme que ha dedicado toda su vida al fortalecimiento del euskara y de la cultura vasca.

TENIS DE PLAYA

(SUS ORIGENES)

JACINTO PEREZ MERINO «PINILLA»

CUANDO me acerco a alguna playa, bien sea en este continente o en América del Sur, el golpe de la pala contra la felpuda pelota me hace recordar unos momentos apasionantes. Con un reducido grupo de guipuzcoanos solíamos entablar habilidosas competiciones, incluyendo saltos y cabriolas, para poder devolver limpiamente la pelota al contrincante. A veces la distancia era reducidísima y en otras ocasiones nos encontrábamos con media pierna dentro del agua. Al atardecer, y con pocos bañistas en la playa, jugábamos a una distancia entre los contrincantes de 30 metros. ¡Todo un espectáculo!

Este juego, si la memoria no me falla, tuvo sus comienzos en los años 1961-62. Conmigo compartían el día de playa: el donostiarra Manuel Beluche, su mujer, la renteriana, Angela; sus hijos Francisco y Cecilio; las vizcainas Maitane Gabiola y Agustina García y la joven madrileña Petrica.

Nuestras preferencias playeras se ubicaban en el lugar denominado Playa Grande, hoy renombrado Balneario del Litoral Central, en el mar Caribe. Un domingo, en ese ya lejano tiempo, el industrial, señor Lasa (dueño del taller metalúrgico «EIBAR»), junto con sus jóvenes hijos, nos llevó unas gruesas palas con las que practica-

ban en el frontón del Centro Vasco de Caracas. Esas palas pronto quedaron relegadas sobre la arena, eran demasiado pesadas. Pero me sugirieron fabricarme unas más ligeras, al estilo de las de tenis de mesa. Al principio las construí con madera de embalaje y, más tarde, de madera contrachapeada.

Durante los primeros meses de mi residencia en Santa Cruz de Tenerife, en 1964, estaba obsesionado por este juego y encargué, en una carpintería, unas palas. Deseaba encontrar algún contrincante; pero, a falta de éstos, mis ansiedades se dirigieron al montañismo, afición ésta que provenía de mi infancia en Rentería.

A mi retorno a tierras venezolanas, después de cuatro años de ausencia, me sorprendió ver a cantidad de personas, de todas las edades, practicando el tenis.

Para colofón a esta narrativa, en uno de mis últimos viajes, al encender la pequeña pantalla, el prog. amateur Miguel A. Landa—conocido actor venezolano—estaba sugiriendo a la juventud la práctica de este deporte. Tenía ante él a un señor, que no pude ver, al que se le adjudicaba la paternidad de este juego y que coincidía en su relato con los años que yo mencionaba al principio. ¿Coincidencias? No lo sé; pero no encuentro justo silenciar estas líneas que son anécdotas de mi vida.